

José de Villamil y la anexión de las Islas Galápagos a la República de Ecuador

I. Introducción

La República de Ecuador, a instancias de José Villamil, guayaquileño nacido en Nueva Orleans, tomó posesión de las Islas Galápagos el 12 de febrero de 1832. Inmediatamente, este patriota que había sido uno de los principales protagonistas de la revolución del 9 de octubre de 1820, que le dio libertad a la ciudad y su provincia, inició un difícil proceso de colonización de las islas encantadas para entonces frecuentadas por balleneros anglosajones. Pese al problemático proceso, este aventurero e idealista americano, no dejó de impulsar su proyecto colonizador durante más de treinta años. La soberanía ecuatoriana del archipiélago de Colón, o Galápagos, se debe, en gran parte, a los afanes de José de Villamil Joly¹.



Casa de la familia de Villamil en Nueva Orleans, hacia 1800.

¹ Su madre se llamó Catalina Joly Lebrun. Su primer apellido aparece en registros como Jolie, Jouli y Joli.

Revisaremos los aspectos más importantes de la vida de Villamil, quien nació en Luisiana en 1788. Él viajó a La Habana pocos años después de que ese territorio pasara a ser estadounidense. Estuvo en Cádiz y Maracaibo antes de establecerse en Guayaquil desde 1811, comprometiéndose años después con el proceso de independencia de la ciudad y la región. José Villamil participó en diferentes cargos militares, administrativos y diplomáticos de su Patria adoptiva. ¿Cómo este ciudadano norteamericano se involucró tan decididamente con la República de Ecuador, impulsando con pasión la difícil tarea de colonizar al lejano archipiélago de islas encantadas?

Las Galápagos fueron reportadas por el obispo Berlanga en 1535, cuarenta y tres años después de la llegada de Colón a islas antillanas. ¿Por qué la corona española nunca tomó posesión de ellas? ¿Quiénes aprovecharon de su estratégica situación durante el período colonial? ¿Quiénes explotaban su riqueza zoológica antes de la colonización ecuatoriana de las islas? ¿Qué países hubieran tenido pretensiones sobre estas a mediados del siglo XIX?

Lo medular de este trabajo, sin embargo, es el dificultoso proceso llevado a cabo por José Villamil para establecer de manera permanente pobladores en las islas Galápagos. Diferentes etapas en alrededor de treinta años, durante los cuáles fracasaron diferentes proyectos: recolección de la orchilla, desarrollo de agricultura y ganadería, pesca de ballenas, explotación de carbón de piedra, y de guano. Sin embargo, Villamil no desmayó nunca en su empeño, la principal dificultad era buscar financiamiento para los proyectos ya que sus recursos personales y familiares se habían agotado. Por eso, no escatimó oportunidad para encontrar socios interesados en la explotación de los recursos que pudieran existir en las islas.

Los esfuerzos del intrépido y tenaz Villamil no fueron en vano. Si bien él no experimentó sino fracasos en su proyecto colonizador, consumiendo los recursos económicos que alcanzó en su juventud, Ecuador, la patria de sus hijos y descendencia, goza orgullosamente de la soberanía del archipiélago de Colón.

II. La vida patriótica y aventurera de José de Villamil

Desde joven me llamó la atención que uno de los principales protagonistas de la independencia de Guayaquil, José de Villamil, hubiera nacido en Norteamérica, en la distante ciudad de Nueva Orleans. Por eso investigué sobre su vida cuando fui miembro de número de la Academia Nacional de Historia, y presenté el libro *“El general José de Villamil y la Independencia de Hispanoamérica”*. En este se resalta la relación del patriota con el proceso independentista de América española y su tenaz afán colonizador de las islas Galápagos a partir de la separación del país de la Colombia bolivariana. (Rosales, 2004, pp. 31–60, 69–74).

Josef María nació el 10 de junio de 1788 cuando su ciudad natal era española, tras ser cedida en 1762 por el rey francés Luis XV al español Carlos III. (Montero de, 2000, pp. 16–18, 26). Su padre Pedro González de la Galea y Villamil era natural de Asturias y habría llegado a Nueva Orleans a comienzos de la década ya que en 1782 se casó con Catalina Joly, hija de inmigrantes franceses, en 1783 nació su hijo Philipe Martín y en 1785 Pedro Andrés. (Rosales, 2004, pp. 16, 39). Villamil tuvo una buena educación, escribía con excelente caligrafía y dominaba tres idiomas: francés, español e inglés. Cuando en noviembre de 1803, Luisiana fue transferido a los Estados Unidos, luego que el presidente Jefferson lo adquiriera de Napoleón, quien lo había recuperado de España, Villamil participó en las milicias territoriales. Él lo comenta en la reseña que escribió sobre la independencia de Guayaquil: *“Mi madre, hermosa luisiana de origen francés,*

me había inspirado iguales sentimientos por la Francia que mi padre por España: pero mi orgullo estaba en llamarme ciudadano de Estados Unidos y en ser a los diez y seis años sargento primero de la primera compañía de rifleros voluntarios de Luisiana, y casi sin igual con el rifle a la cara”. (Villamil, 1983, p. 132)

A pesar de este sentimiento, ya sea por razones políticas o familiares, José María, como lo hicieron sus hermanos años antes, viajó en 1809 a territorios españoles. En Cádiz conoció a jóvenes de México y Argentina como Lorenzo de Velazco y Manuel de Sarratea, quienes como otros hispanoamericanos impulsaban ideas revolucionarias. (Villamil, 1983, p. 130). Hacia 1810, Villamil fue a Maracaibo donde estaban sus hermanos, mientras sus amigos regresaron a sus países para impulsar la independencia. La revolución venezolana había estallado en Caracas, y el joven lusianés se involucró en intrigas conspirativas que pusieron en riesgo su vida y libertad. (Vazquez, 1992, p. 17). Sus hermanos le aconsejaron salir del país, y a fines de 1811 o inicios de 1812, habría llegado a Guayaquil. Se dedicó a la navegación y el comercio, casándose en 1813 con Ana Garaycoa, dama de distinguida familia con quien procreó nueve hijos entre 1814 y 1829. (Garaycoa Raffo, 1991, pp. 184–192).

Villamil apoyaba con cautela ideas independentistas, sin embargo, en 1816, cuando navegaba al Callao, vio una flota corsaria que amenazaba la seguridad de Guayaquil, y regresó a advertir a la ciudad. Ésta se preparó y combatió la amenaza exitosamente. Al embancarse la nave que comandaba Guillermo Brown, fue abordada por los milicianos. El almirante inglés cayó prisionero, y Villamil, quien dominaba su idioma, negoció su liberación a cambio de la devolución de rehenes y naves españolas capturados por los corsarios. (Rosales, 2004, pp. 45–46) .

La actuación de José Villamil fue vital en la independencia de Guayaquil. En su casa se reunieron varias veces los conspiradores. Él, con su esposa y madre, y su amigo José Antepara, organizaron “*la Fragua del Vulcano*”. (Villamil, 1983, pp. 143–144) El general Antonio Elizalde, testigo de la participación de Villamil en la independencia, declaró en 1849 para el expediente militar: “*a principios de 1820 en clase de subteniente del batallón “Reserva”, presencié los esfuerzos que hizo y los que trabajo con los oficiales de otro batallón para dar el grito de la independencia, como se dio el 9 de octubre del expresado año, marchando al día siguiente al mando de la Goleta “Alcance” en una comisión interesantísima cerca del General San Martín. A su regreso de la comisión se le confió el mando de un Escuadrón a las órdenes del coronel Luzuriaga destinado al pueblo de Bodegas para contener al enemigo que marchaba sobre el indicado punto después de la derrota de Guachi. También asistió a la defensa de esta plaza en el ataque que sufrió en el año 1821 por la sublevación de las Lanchas cañoneras y dos buques de guerra*”. (Costales, 1984, p. 33).

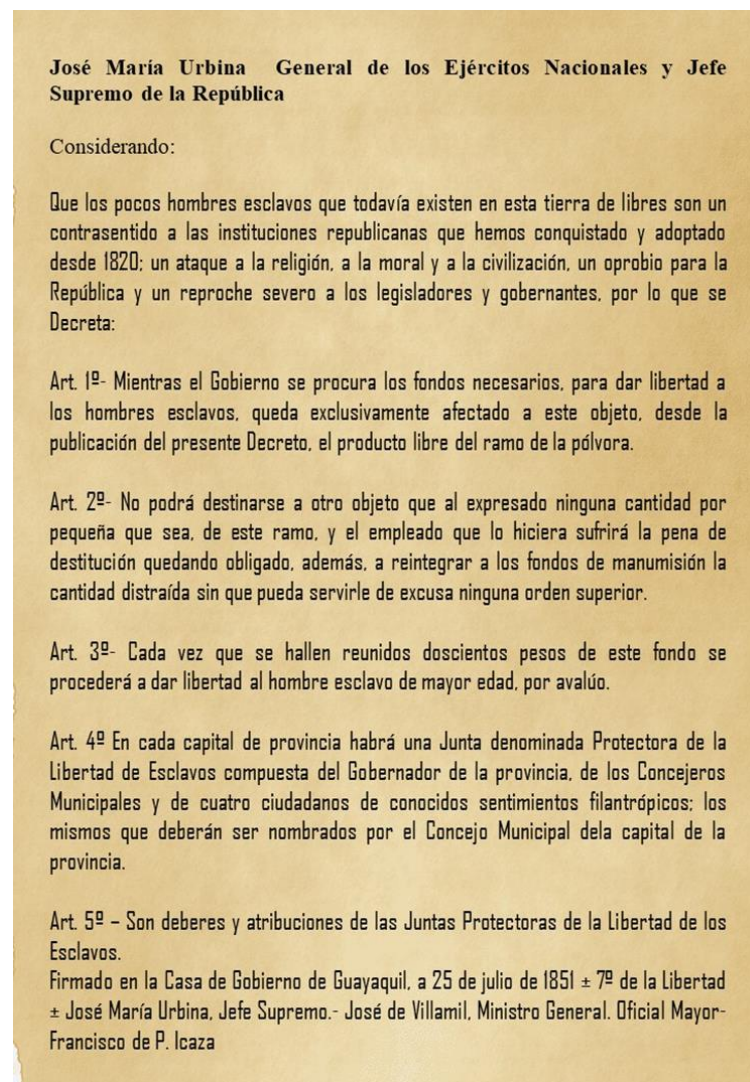


“La Fragua del Vulcano” en casa de Villamil en Guayaquil días previos al 9 de octubre de 1820.

Después de la incorporación de Guayaquil al distrito del Sur de Colombia, José Villamil fue ascendido a coronel. En agosto de 1822 fue nombrado comandante del Primer Batallón de Milicias de la ciudad, cargo no remunerado que ejerció hasta abril de 1827. Durante ese tiempo, Villamil tenía diversos emprendimientos, no solo en comercio y navegación como lo hiciera desde que se radicara en la ciudad, pues en 1825 instaló el primer aserrío a vapor en la ciudad. (Chávez Franco, 1930, p. 182). Era un hombre progresista, fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País que impulsó en 1825 medidas sanitarias para mejorar el ambiente y la salud ciudadana. (Burson, 1976, p. 122). Las hijas mayores de Villamil: Ana María, Juana y Colombia nacieron en 1814, 1815 y 1817, respectivamente. Entre 1822 y 1829 nacieron Carolina, Simón, Bolívar, Catalina, María Bolivia y Sofia. Tres de sus hijos murieron niños y cuatro tuvieron descendencia. Su esposa Ana murió en febrero de 1830, pocos días después de la muerte de su hija Carolina. En septiembre de 1831 procreó a Virginia con Juana Boderó. (Garaycoa Raffo, 1991, pp. 190–195) En los nombres de cuatro de sus hijos se aprecia la admiración que Villamil tenía para Simón Bolívar y la Colombia ideada por el libertador. Es luego de esa intensa década de acontecimientos políticos, militares y familiares, que él se empeña en la colonización de las islas Galápagos.

Villamil tuvo una importante participación en la vida política y militar del Estado de Ecuador desde antes de su creación: entre 1827 y 1841 fue Gobernador de Guayas en tres ocasiones, en 1841 fue edecán del General Flores en la Campaña de Pasto. Siendo un liberal convencido, apoyó la revolución de marzo de 1845, liderada por Vicente Ramón Roca, Diego Noboa y José Joaquín de Olmedo para derrocar la dictadura que trató imponer su amigo el general Juan José Flores. Fue ascendido a General y nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército en marzo de 1845, cargo que ejerció hasta diciembre de 1848. (Costales, 1984, p. 24). Cuando el general José María Urbina se proclamó Jefe

Supremo de la República el 17 de julio de 1851, Villamil fue su Ministro General. Él y Urbina firmaron el Decreto de Manumisión de los Esclavos el 25 de julio, ocho días después de asumir el mando. En este se procuran medios económicos para hacerlo y se dispone a las autoridades provinciales censar a los beneficiados para proceder a la liberación dispuesta. (Rosales, 2004, p. 77). Villamil personalmente hizo cumplir el humanitario decreto. Destruge dice que, ante la reticencia de algunos propietarios de esclavos al censo, él emitió un reglamento el 2 de marzo de 1852, ordenando la libertad de estos si esos “propietarios de hombres” no cumplían en cuarenta días. (Destruge, 1992, p. 94)

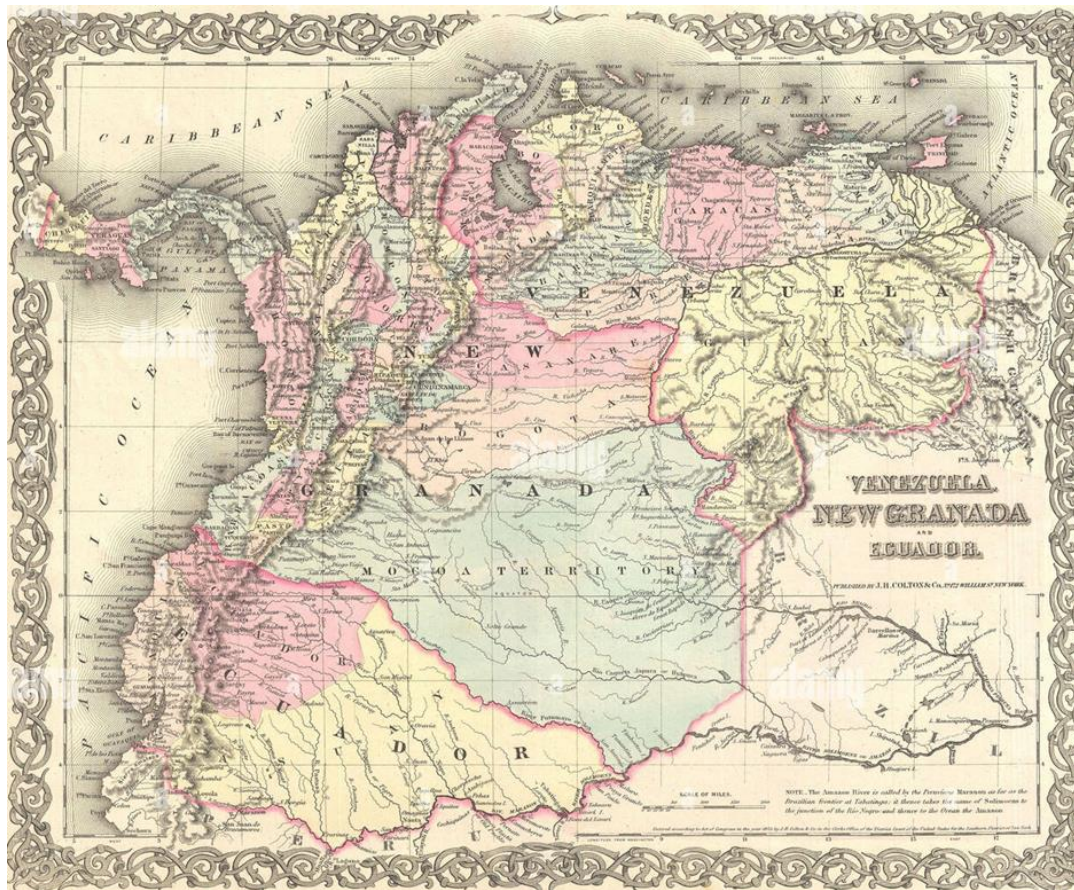


El Decreto Manumisión de los esclavos se firmó el 25 de julio de 1851, ocho días después de asumida la Jefatura Suprema por Urbina

Hay otro decreto que tiene el sello del pragmático ministro, escrito en los tres idiomas que él dominaba: español, francés e inglés, que estaba dirigido a mercenarios europeos, chilenos y peruanos, reclutados por Flores para atacar al gobierno del Jefe Supremo. Está firmado el 12 de marzo de 1852 por Urbina y los dos ministros Francisco Marcos y José Villamil; en este hábilmente se ofrece dinero y bienes a los que abandonen las filas del invasor, además de recibir un valor justipreciado por buques, embarcaciones o elementos de guerra que trajeran consigo. (Rosales, 2004, p. 108). El decreto tuvo el efecto deseado, la escuadra invasora de Flores se debilitó por desertiones, incluso los tripulantes del vapor “*Chile*” lo entregaron al gobierno. La artillería del fortín “*Saraguro*”, dirigida por los generales Juan Illingworth y José Villamil, se enfrentó con éxito a la escuadra invasora. Esta se retiró a la isla Puná, los tripulantes intentaron una fútil invasión terrestre desde Machala que estuvo destinada al fracaso. (Destruge, p. 129-131). José Villamil ocupó cargos muy importantes en el gobierno de Urbina, fue Ministro General los primeros meses, y cuando el gobierno se estableció en Quito el 27 de septiembre fue Ministro de Relaciones Exteriores. Bajo la amenaza de la invasión de Flores fue nombrado Ministro de Guerra y Marina. Una vez abatida la agresión militar del ex Presidente desde el sur, hubo noticias que Flores organizaba otra expedición desde California. Para evitar que esto ocurriera, Urbina nombró como Encargado de Negocios ante el gobierno de los Estados Unidos al general Villamil. (Rosales, 2004, p. 94), (Destruge, 1992, p. 133).

El general salió de Guayaquil a Washington vía Nueva Orleans en abril de 1853. En su ciudad natal estuvo pocos días, suficientes para verse con familiares y viejas amistades. En su viaje por los ríos Mississippi y Ohio hacía la capital estadounidense, quedó admirado de la maniobrabilidad de los buques a vapor y la posibilidad que se utilizaran para colonizar márgenes de ríos amazónicos del Ecuador. Villamil llegó el 3 de junio y el día 7 en una extensa comunicación al Ministro de Relaciones Exterior, Marcos Espinel,

cuenta la experiencia del viaje, y contactos tenidos con hombres influyentes de los Estados Unidos que pensaban en la apertura del río Amazonas para la navegación. Informa sobre decretos de Perú y Bolivia estableciendo puertos libres en los afluentes de ese río y los esfuerzos que realizaban para que Brasil permita la libre navegación. (AHMRE, fol. 7/6/1853) Este es un tema recurrente en las comunicaciones de Villamil en los once meses que estuvo representando al Ecuador. En octubre comunica que el Perú negociaba con el empresario Graves para introducir vapores que operaran en sus puertos amazónicos.



Mapa de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador por: J. H. Colton y Co. New York, 1833.

El 17 de diciembre informa que el teniente Guillermo Herndon había explorado el Amazonas para la Marina de los Estados Unidos. En el informe y planos presentados por aquel oficial se marcaba que los ríos que eran ecuatorianos pasaban por territorio peruano

antes de desembocar en el Amazonas. Se reunió con él para aclarar, y este le dijo que: “en todas las embocaduras de los ríos que creía pertenecían al Ecuador ha encontrado guarniciones y autoridades peruanas; y que por esta razón ha trazado la línea divisoria entre el Ecuador y el Perú como aparece en su plano”. (AHMRE, fols. 14/10/1853-17/12/1853).

El fulgor patriótico y deseos por el mejor futuro del Ecuador son notorios en esa y posteriores comunicaciones de Villamil. Él resalta la riqueza de los valles amazónicos y escribe con premonición en enero de 1854: *“El Perú con sus usurpaciones ha atacado la integridad del Ecuador: es pues de vital importancia recuperar a toda costa lo que nos ha usurpado; y esto debe hacerse sin pérdida de tiempo, después será tarde.”* Con el optimismo y candor que lo caracterizaban, pide autorización para ir *“con fuerza suficiente”* y asegurar la posesión del Ecuador de sus ríos orientales. (AHMRE, fol. 10/01/1854) Él entendió perfectamente que las tierras amazónicas no se conservarían, se perderían para siempre, si Ecuador no tomaba posesión de ellas.

Otro tema recurrente en las cartas de Villamil al ministro Marcos Espinel es el que había originado su misión: la posible expedición invasora que Juan José Flores estaría armando desde California. En la del 15 de octubre, dice que poco se sabe sobre la supuesta expedición de Flores, y que él estaría dispuesto a enfrentarlo. El 1° de noviembre escribe al Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos que Ecuador está amenazado de una invasión pirática que atentaba contra la paz que el país disfrutaba, y ruega a ese gobierno tomar las medidas necesarias para evitar que de ese país salga armamento que ataque la libertad de otro pueblo americano. El día 3 de ese mes adjunta al Ministro ecuatoriano la contentación del Secretario que informaba a Villamil que ya estaban dadas órdenes a las autoridades correspondientes. El 1° de diciembre envía otra carta al Secretario estadounidense, le adjunta un artículo de un

periódico de San Francisco y reitera el pedido del Ecuador. En enero 6 de 1854 relata a Espinel contactos que había tenido con funcionarios estadounidenses quienes aseguraron que una expedición de Flores sería desbaratada. El subsecretario Mann le había dicho: *“los Estados Unidos no consentirán nunca en que se ataque la integridad del Ecuador”*. (AHMRE, fols. 15/10/1853-1/11/1853-1/12/1853-6/01/1854) La respuesta definitiva llegó del Departamento de Estado el 31 de enero, según la cual Ecuador no tenía de que preocuparse. Adjuntaba una carta del Procurador de los Estados Unidos en California indicando que no se debía tener el menor temor de violación del territorio del Ecuador por expediciones que zarpen de ese Estado. En la nota con esas respuestas a Espinel, Villamil reitera la necesidad de poblar las márgenes del río Napo para evitar usurpaciones del Perú. Expresa el patriótico general: *“El Ecuador debe persuadirse de una verdad, y es: se puede esperar un movimiento generoso, sublime de un individuo, nunca de una Nación. Luego el único medio de obligar a nuestros vecinos a respetar nuestros derechos, es el arrojo, que está siempre en manos de una República por débil que sea en medios y en recursos”*. (AHMRE, fol. 31/01/1854) Si en Ecuador se hubiese escuchado las advertencias y ejecutado las acciones sugeridas por Villamil en estas misivas, no se hubieran perdido inmensos territorios en la región amazónica. Con esto cumplió la misión, el 24 de mayo el general partió de Nueva Orleans hacia Guayaquil. Por la carta que envía desde ahí al Ministro ecuatoriano sabemos que él está buscando recursos para solventar la empresa colonizadora de Galápagos. (AHMRE, fol. 24/5/1854)

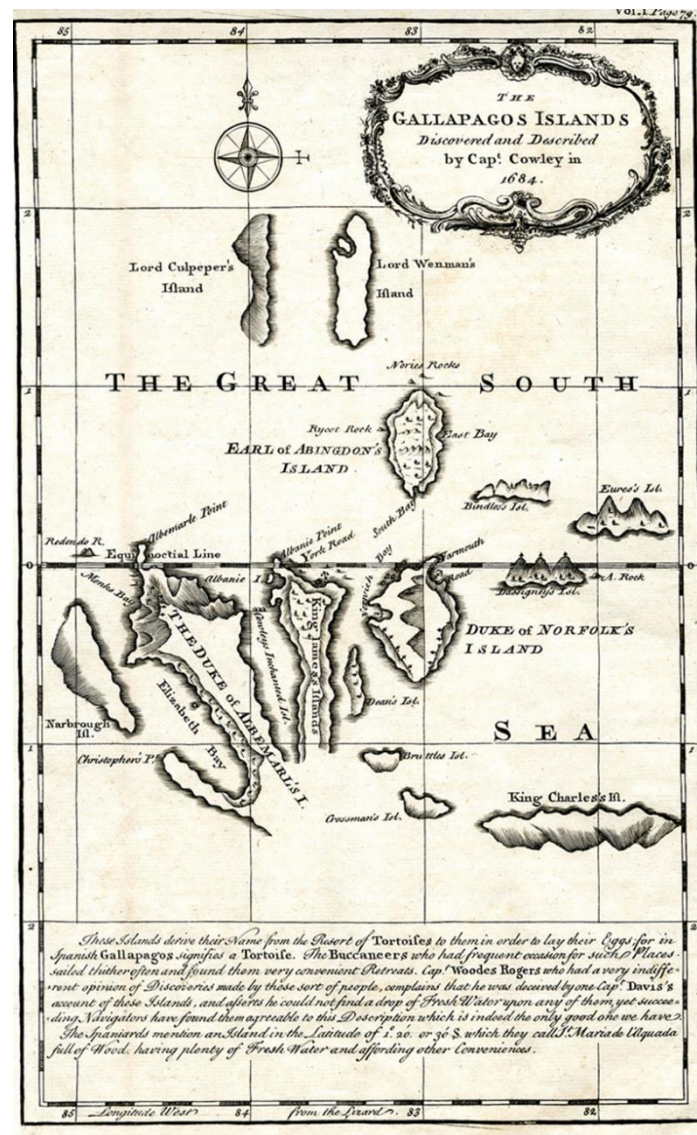
Villamil tenía 72 años cuándo el país atravesaba la gran crisis política que dividió al país en cinco gobiernos. Se unió a las fuerzas de Urbina y Franco que enfrentaban a las restauradoras de García Moreno y Flores. El 7 de septiembre de 1860 estando a cargo del fortín del cerro publicó una proclama a sus compañeros en la que los arenga a la defensa y dice: *“Si huyo, matadme; Si acometo, seguidme; Si muero, vengadme.”*

(Rosales, 2004, p. 109). Con el triunfo de García Moreno, se acabó la carrera política y militar del intrépido Villamil. A petición de hijos de patriotas guayaquileños, escribió la crónica más importante sobre la revolución del 9 de octubre: “*Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824, inclusive*”, que fue publicada en Lima en 1863. Don José Villamil murió el 12 de mayo de 1866, a la edad de 77 años. Su lápida en el Cementerio de Guayaquil dice: “*Hizo cuanto bien pudo y en su larga carrera nadie por su culpa un mal sufriera*”. (Rosales, 2004, pp. 99–100)

III. Las Islas Galápagos, desde el descubrimiento a la colonización

En una travesía en febrero de 1535 de Panamá al Callao, la nave en que viajaba Fray Tomás de Berlanga, se topó con las islas de Galápagos. En la carta informándole el descubrimiento al Emperador, el ilustrado obispo informa la ubicación y características de las islas que visitó, en las que había “*muchos lobos marinos, tortugas, higuas, galápagos, muchas aves de las de España, pero tan bobas, que no sabían huir*”, eran deshabitada. Relata que era domingo de pasión cuando desembarcaron en una segunda isla, luego de dar misa, al fin hallaron el agua que necesitaban en una quebrada entre las piedras. (Puig-Samper, 2015, pp. 2–5) Las características de las islas no las hacían atractivas para su colonización, por eso los vestigios arqueológicos ahí encontrados tienen fechados de época histórica. (Anderson, p. 13) Sin embargo pudieron haber sido visitadas ocasionalmente por navegantes balseros precolombinos, quienes en sus travesías entre costas ecuatorianas y centroamericanas transfirieron tecnologías cerámicas y metalúrgicas, ideologías y especies botánicas entre pueblos del Mundo Andino y

Mesoamérica. Ellos realizaban navegación a larga distancia en el océano Pacífico cientos de años antes de la llegada de europeos a América. (Rosales, 2022)



Mapa de las Islas Galápagos de Ambrose Cowley en 1684.

Otros españoles estuvieron en las islas, que fueron llamadas encantadas, en el siglo XVI. El capitán Diego Rivadeneira lo hizo en 1546, cuando huía de Lima a Nicaragua, y Alonso Niño en 1585. El presidente La Gasca y varios cronistas reportaron su existencia, sin embargo, no hubo autoridad alguna que tome posesión oficialmente y las integre a los dominios de la corona. (Larrea, 1960, pp. 48–63) Desde su descubrimiento hasta la colonización ecuatoriana, las islas Galápagos fueron frecuentadas principalmente

por piratas, corsarios y balleneros. Richard Hawkins estuvo en el archipiélago en 1593; en el siglo XVII fueron visitadas por Dampier Rogers, Davis y Wafer, entre otros.

Dampier las describe en el famoso libro que escribió sobre su viaje alrededor del mundo, aunque Ambrose Cowley lo hace con mayor detalle e incluso publicó el primer mapa de las islas en 1684. Hubo otros piratas que estuvieron en las Galápagos a comienzos del siglo XVII.



Mapa del Archipiélago de James Colnett en 1798.

A partir de 1792, luego de la exploración y nuevos mapas realizados por el capitán británico James Colnett, empresas anglosajonas inician la explotación de ballenas

alrededor de las islas. (Larrea, 1960, pp. 65–87) Primero buques europeos, y luego de Nueva Inglaterra frecuentaron anualmente las Galápagos durante más de sesenta años. Tomaban provisiones en Paíta, cazaban ballenas en estos mares, y de las islas consumían tortugas y lobos marinos. En los mapas ingleses que utilizaban, las principales islas eran conocidas como Albermarle, Chatham, James, Charles, Narborough o Indefatigable.

Con esos nombres fueron identificadas por los capitanes americanos Amasa Delano y David Porter, quienes, en 1800 y 1812 respectivamente, viajaron por las islas. Los dos escribieron libros de viaje e hicieron importantes observaciones sobre la naturaleza del archipiélago, llamando la atención a los científicos de la época. Capitanes ingleses al servicio de armadas patriotas, bonaerense y chilena, utilizaron las islas para resguardar, abastecer y mantener sus naves, durante la guerra de independencia sudamericana.

IV. Colonización ecuatoriana de las Islas Galápagos

En mayo de 1830 se proclamó el Estado ecuatoriano. Pocos meses antes habían fallecido una hija y la esposa de José Villamil, circunstancias que habrían motivado la aventurada colonización de las islas. Él, como buen marinero que era, conocía las Galápagos y que estas eran un centro de actividad de balleneros anglosajones. Según Larrea, Villamil concibió el proyecto de colonizar las desiertas islas Galápagos, y en 1831 envió una exploración que comprobó la existencia de Orchilla, un líquen con el que se producía un apreciado tinte. El 14 de noviembre de ese año denunció a nombre de la “*Sociedad Colonizadora del Archipiélago de Galápagos*” los terrenos baldíos en los que pensaba realizar la empresa. ¿Influiría su amistad con el Presidente Flores y el Prefecto Olmedo? Lo cierto es que tan pronto se dio la autorización presidencial, el ilustre poeta guayaquileño organizó la expedición oficial al mando del coronel Ignacio Hernández que

zarpó de Guayaquil el 20 de enero de 1832. El 12 de febrero, en la isla San Carlos, ahora Floreana, el coronel comisionado tomó posesión de esa isla y “*de cuantas comprenda el Archipiélago*” en nombre del Ecuador. En el acto estuvieron presentes los capitanes de dos fragatas estadounidenses, el capellán de la colonia, ocho de los primeros pobladores, y dos socios de la Compañía Colonizadora: Lorenzo Bark y Joaquín Villamil. (Larrea, 1960, pp. 131–133) Es posible que este último sea un sobrino de José Villamil, y no sería el único pariente a quien involucra en la empresa: en una carta al presidente Flores sobre la financiación del proyecto, le dice que está interesando a un hermano rico que vive en Europa. Se trataría de Martín, quien fue exitoso empresario en Panamá, Cartagena y Jamaica, y para entonces residía en París. (Villamil, ABC fol. 5/06/1832)

Según el investigador, Carlos Manuel Larrea que algunos colonos fueron soldados condenados del batallón Flores, a los cuales Villamil consiguió cambiar penas mortales por el destierro en las islas. La colonia se estableció en la región cultivable de Floreana, a unos trescientos metros de altura y cinco millas del puerto. La pequeña población se llamó Asilo de Paz. Villamil fue nombrado gobernador en octubre del mismo año, y viajó con artesanos, agricultores, provisiones y herramientas, e investido con amplias facultades para administrar el territorio insular. El historiador Larrea expresa que ejerció su cargo con tino, sagacidad y gran espíritu práctico. Introdujo ganado vacuno y caballar, asnos, cerdos y aves domésticas. (Larrea, 1960, pp. 134–135) No habiendo suficiente orchilla como esperaba, el ganado podría venderse a los que frecuentaban las islas. El 12 de octubre de 1833, al cabo de un año, envió un halagüeño informe al prefecto del Guayas sobre el estado de la colonia: se había construido ochenta casas, cultivado suficiente tierra para alimentar a más de ciento veinte personas, construido un camino al puerto, montado una curtiembre que proveía cueros de lobos a los colonos y se fabricaban barcos para ir a otras islas. Villamil informó que se habían abastecido veinte buques balleneros, y se

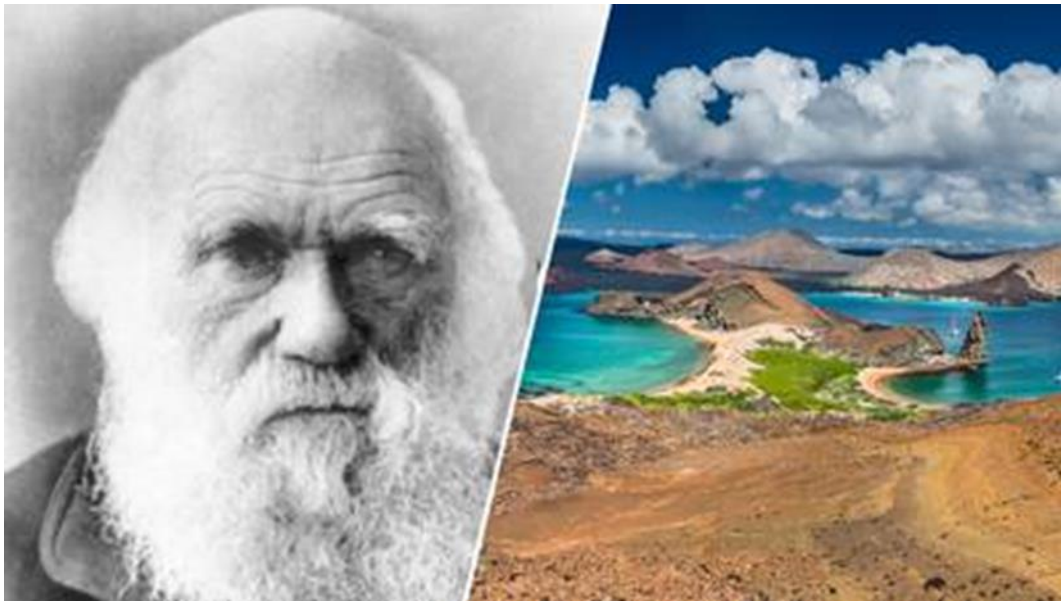
planificaba tender una línea de cañas para conectar el puerto con las fuentes de agua y facilitar su transporte a las embarcaciones. (Burson, 1976, p. 136-138)

Dos años después, el 15 de septiembre de 1835, Charles Darwin llegó a las islas a bordo del Beagle. Estuvo treinta y cinco días recorriendo el archipiélago, desembarcando en varios sitios de Chatham a partir del 17. En su diario Darwin dice que el Beagle paso por la isla Charles, bautizada Floreana por Villamil, el 23 de septiembre. Escribió que existía una colonia, establecida pocos años antes, que tenía entre 200 a 300 personas. Dice que casi todos eran morenos proscritos por crímenes políticos, recorrió el poblado que estaba a trescientos metros de altura y tenía agradable clima. Observa que hay cultivos de boniatos y bananas en tierra negra vegetal, y escribe: *“Los colonos se quejaban de su pobreza, pero tenían sin gran trabajo lo necesario para su subsistencia. En los bosques hay muchos jabalíes y cabras; pero la alimentación animal está constituida en su mayor parte por carne de tortuga”*. Esto habría disminuido grandemente su número.

En este diario escribe el naturalista importantes observaciones botánicas y biológicas que le sirvieron luego para desarrollar la teoría de la evolución de las especies. Villamil habría estado en Guayaquil, porque Darwin no lo menciona, sin embargo, se refiere al vicegobernador Lawson, quien le habría llamado la atención sobre las notables diferencias entre las tortugas de las diversas islas, y que él podía discernir de cuál de estas procedían. (Echeverría, 1985, p. 15,16,34)

Dice Larrea que el asentamiento no prosperó como Villamil esperaba: “después de poco tiempo los colonos comenzaron añorar la vida del continente, el movimiento de las ciudades y a cansarse de la monotonía del trabajo”. Como había pocos habitantes el

gobierno comenzó a enviar políticos desterrados primero, y luego criminales y gente de mala conducta.



Charles Darwin exploró las Islas Galápagos en 1835.

Esto aumentó la población a cerca de trescientas personas, pero inició la decadencia de la colonia. (Larrea, 1960, p. 135) Escribe Burson que asesinatos, peleas y muerte se hicieron comunes, y que Villamil para su protección andaba acompañado de varios mastines bien fornidos. Tuvo que actuar con ley marcial para perseguir a peligrosos rebeldes que se escabullían por la isla. (Burson, 1976, p. 139) A pesar de tanta dificultad, Villamil no perdió fe en el potencial económico de las islas. En julio de 1836 escribe a Flores desde Guayaquil que había llegado cargado de proyectos, el principal era armar dos balleneras con equipos y personal. Solo le faltaban los cascos y le aconseja invertir dos o tres mil pesos en esta empresa. Se ilusiona con que ese negocio haría: *“ascender las Entradas de Ecuador al duplo”*. Siete días después informa que ha comprado un buque que aún está en fabrica, y le pide: *“Hágame el favor de interesarse para que se me pague lo que se me debe. Tenga presente que es para adelantar mi empresa que es toda Nacional”*. (Villamil, ABC, fols. 6-13/07/1836) Villamil tuvo diferencias sobre sus

atribuciones como gobernador con el presidente Rocafuerte y renunció en 1837. En su reemplazo quedó el coronel J. Williams. Según Larrea, este era un hombre adusto e inhumano que se rodeó de desertores de buques balleneros de diferentes nacionalidades, abusando de los colonos. El general Mena, encargado de los intereses de Villamil tuvo que retirarse a otra isla pues era insoportable el trato del nuevo gobernador. En 1841, los colonos se sublevaron contra Williams, teniendo este que huir de Floreana para salvar su vida. (Larrea, 1960, p. 135.136) Mientras tanto Villamil procuró sacar adelante su empresa. El 22 de mayo de 1839 le escribió a Flores reclamando el daño que las autoridades habían hecho, él consideraba que la isla Floreana era de su propiedad. (Villamil, ABC, fol. 22/05/1839) Pocas semanas después Villamil viajó a su “*Floriana*”, seguramente comisionado por el gobierno, porque desde ahí escribe al gobernador de la Provincia de Guayaquil adjuntándole la lista de quienes “*merecen la reputación de los nuevos robinsones por aver permanecido en una isla desierta, como es la Alvermal² el espacio de 30 meses confinados por la administración pasada.*” En consideración al estado en que están y por lo que ellos han pasado, él aboga para que puedan regresar a Guayaquil como lo pedían. (Villamil, FJC, fol. 7/07/1839) En agosto de 1840 indica al Presidente desde Guayaquil que el ganado que posee en las islas ha aumentado considerablemente. Sin embargo, tenía noticias que en Floreana solo quedaban 20 hombres, donde antes había 150 y una renta de 5.000 pesos al año. Le echaba la culpa del descalabro a Rocafuerte. (Villamil, ABC, fols. 05/1839-08/1840) El entonces coronel Villamil participó como edecán de Flores en la segunda campaña de Pasto. Esta fue la fracasada confrontación político militar en que involucró el Presidente intentando reintegrar esa provincia, que había formado parte de la Presidencia de Quito, al Ecuador, y se dio durante gran parte de 1841. (Prado, 2001) Según la hoja de servicios militares

² Se refiere a la Isabela (Albermarle), seguramente la pronunciaban así.

de Villamil, desde noviembre de 1841 hasta marzo de 1845, no tuvo mando militar, pero estaba de comisión en las islas. (Costales, 1984, p. 45)

Desde marzo de 1842, Villamil estuvo planificando regresar a Galápagos, afanado en encontrar guano, aunque unas muestras que envió a Lima, no se parecían al que él había visto en las costas de Perú. Días después vuelve escribir a Flores, le dice que Mena, quien conocía todas las islas, le había asegurado que el producto existía en Santiago, Albermarle, y Gardner. El 10 de abril indica a Flores en una corta nota que partirá a las islas al día siguiente. (Villamil, ABC, fols. 23/03/1842 - 4-10/04/1842) Entonces comienza Villamil una obsesiva e infructuosa búsqueda de guano en el Archipiélago que dura más de doce años. En 1842 hace al menos dos viajes a las islas, partió el 11 de abril y regresó a fines de mayo. En carta de junio 1 dice que cree que efectivamente este apreciado fertilizante existe en algunos sitios, pero requiere chalupas balleneras para hacer una eficiente exploración. Le cuenta al mandatario la desgracia que su familia ha sufrido al incendiarse la casa en que vivían sus hijas en Montecristi: *“Se ha consumado pues mi ruina aquí, pero en Floriana tengo algo”*. En carta de junio 8, le pide ayuda a Flores para alquilar el buque de un señor Drouet con el que haría un viaje de 45 días para encontrar guano. Insiste en junio 14 el pedido de un adelanto de mil pesos para rentar el buque e ir otra vez a las Galápagos, y el 21 se queja de Rocafuerte, porque el gobernador no cree que hay gastar en esa búsqueda y niega dárselo. (Villamil, ABC, fols. 11/04/1842 - 1-14-21/06/1842) El 20 de julio le anuncia a Flores que finalmente partirá al día siguiente: Rocafuerte le dio \$400 de los mil ofrecidos y consiguió otros \$300 con los que abasteció la nave. (Villamil, FJC, fol. 20/06/1842) Al regresar encuentra que una de sus hijas se había escapado con un individuo a Montecristi, el cura del pueblo le indicó que estaba alojada donde la Sra. Barberán. Se siente humillado y avergonzado. En cinco cartas muy personales al general Flores, entre el 20 de septiembre y el 4 de octubre, expresa su

indignación y frustración por la ofensa recibida. Finalmente, el 11 de octubre le dice que siguiendo su consejo y consideraciones a la parentela había consentido que su hija se case. En esa carta menciona casos de peste que estaban causando muertes en Guayaquil. (Villamil, FJC, fols. 20-21-27/09/1842 - 4-11/10/1842)

En las siguientes siete cartas, entre 17 de octubre y 28 de diciembre de 1842, el tema principal de las comunicaciones de Villamil a Flores era la peste que había caído con fuerza en Guayaquil y la región, e iba de mal en peor. Llegaron a ver 48 muertes diarias, antes que comiencen a descender. A pesar de, que el general le tenía animadversión a Rocafuerte, pues pensaba que lo había perjudicado en su “*derecho*” sobre la Floreana, resalta con justicia el sacrificado trabajo que el político guayaquileño hacía para administrar la ciudad bajo la peste, cuando las principales autoridades habían huido a pueblos o haciendas. Villamil lo ayudaba como podía. El 16 de noviembre escribe: “*Yo estoy resuelto a perecer o a salvar con él. Mucha plata vale este calvo y U. sabe que tengo motivos para no estar muy contento con él, pero me veo obligado a confesar que es un hombre de un temple admirable y que el mundo no ha producido muchos Rocafuertes*”. (Villamil, FJC, fols. 17/10/1842 - 1-3-9/11/1842 - 14-28/12/1842)

El 8 de febrero de 1843, Villamil informa a Flores que había comprado una barquilla de 20 toneladas y que a fines de esa semana partía con los destinados a Floreana, y 10 o 15 voluntarios que conocía. Como pensaba repoblar la isla, sus viajes serían continuos, cada 45 días. Expresa fe que en cinco años: “*las Islas serán de gran importancia al Ecuador*”. (Villamil, FJC, fol. 8/02/1843) En carta del 25 de junio indica que había regresado el 22, y dice que, para progresar con rapidez necesita un buque andador con mayor capacidad que el que tiene. Propone que el Estado compre un guardacostas en 4000 pesos, se podría utilizar para los viajes a las islas y para controlar el contrabando en las costas del litoral de Ecuador. Al día siguiente saldría para Manabí y la Floreana,

esperando volver en tres meses. En otra nota antes de partir, reclama porque el comandante general le había cortado la pensión que pensaba dejar a sus hijas, dice “*mucho he hecho por lo que se llama patria*”. (Villamil, FJC, fols. 25-26/07/1843) En septiembre está de regreso en Montecristi según dice a Flores, y antes de diciembre estaba otra vez en las Galápagos. En estos viajes de 1843 Villamil se habría establecido en San Cristóbal y Santa Cruz, puesto que el 5 de diciembre nombra gobernador del Archipiélago y alcaldes en esas islas, a las que llamaban Mercedes y Bolivia respectivamente. En esa nota dice que en Galápagos hay dos chalupas tripuladas y armadas que hacen constantemente viajes entre las islas. (Villamil, FJC, fol. 343) En la última carta entre Villamil y Flores, de septiembre de 1844, dice que de lo que trajo de las Islas, después de pagar deudas y dar sus hijas le ha quedado para comenzar a construir el buque que requiere, y que en 75 días saldrá nuevamente para allá. (Villamil, FJC, fol. 23/09/1845) Desconocemos si Villamil viajó al Archipiélago otras veces durante esa década, o si sus intereses fueron encargados, puesto que, en los meses siguientes él participó en la revolución de marzo de 1845, levantada contra la dictadura que quería establecer el general Flores. Con eso se rompieron las relaciones entre estos dos amigos para siempre. Según su hoja de servicios militares, desde marzo de 1845 hasta diciembre de 1848 fue Jefe de Estado Mayor del Ejército. (Costales, 1984, p. 45)

El pintor Charton tuvo una complicada experiencia en Galápagos. Se embarcó de Valparaíso a California el 25 de octubre de 1848 en una embarcación con trece pasajeros. El capitán de la embarcación decidió ir a Floreana para abastecerse de agua. En esta desembarcó con algunos tripulantes y los pasajeros. El piloto los había engañado para robar la caja fuerte de uno de los pasajeros, y los abandonó en la isla. Con muchas dificultades sobrevivieron junto a los hoscas habitantes de la isla hasta que 65 días después fueron rescatados por la goleta “*Dos Hermanas*” que pertenecía a Villamil. Esta

recorría anualmente las islas para servir a los colonos y aceptó llevarlos a Guayaquil. (Latorre, 2011, pp. 59–65, 72–75)

Mientras Villamil participaba en el gobierno del general Urbina ejerciendo importantes funciones, Pedro Mena cuidaba sus intereses desde la isla Chatham, que ahora se llama San Cristóbal. En 1852, un reo desterrado en Floreana de apellido Briones lideró el abordaje a una ballenera norteamericana mientras el capitán y algunos tripulantes se aprovisionaban de agua. Los sublevados asaltaron y saquearon a los pobladores de esa isla en la que el gobernador Mena, quien fue vilmente asesinado por los criminales. (Larrea, 1960, pp. 137–138) La muerte de este amigo y colaborador en la empresa colonizadora debe haber afectado a Villamil, sin embargo, no perdía la esperanza de que en el archipiélago hubiera depósitos de guano, como los que existían en islas peruanas que enriquecían a ese país. Desde Nueva Orleans, regresando de su misión en Estados Unidos, escribió al Ministro ecuatoriano sobre este tema en mayo de 1854. Le informa que Julius de Brissot había explorado las costas de las islas y encontrado depósito de guano. La nota termina indicando que el gobierno debe mandar dos buques para mantener el dominio de las islas. (AHMRE, n.d.-a, p. 20/5/1854) Ya en Guayaquil, Villamil participó en una nueva exploración con el cónsul de Estados Unidos, el experimentado capitán Game, y oficiales ecuatorianos, a bordo del vapor “*Guayas*” en septiembre de ese año. Comprobaron que no existía guano en cantidades comerciales, lo que causó gran desilusión al empecinado colonizador. Estados Unidos, sin embargo, procuró realizar un convenio para regular concesiones y el comercio del guano si este era encontrado, lo que fue rechazado por el gobierno en agosto de 1855. (Larrea, 1960, pp. 141–146).

Villamil se había hecho viejo y quedado pobre tratando de hacer productiva la colonización del Archipiélago de Colón, en 1860 tenía 72 años, sin embargo, aún buscaba sacar adelante el proyecto según las comunicaciones mantenidas con León Ithruburu, un

vasco francés que había hecho fortuna en Guayaquil y tenía acciones en la empresa colonizadora. (Burson, 1976, pp. 146–152)



José María Villamil.

V. Afán patriótico de José Villamil.

Con respecto a la colonización ecuatoriana de las islas Galápagos, iniciada por José Villamil en 1832, creemos que él fue motivado principalmente por su afán emprendedor, pero también por un sentido nacional pues este proceso beneficiaría a la patria de sus hijos, que había sido adoptada por él. Este guayaquileño nacido en Nueva Orleans fue un hombre con gran espíritu aventurero, como lo demostró en su juventud y en su gran compromiso con la independencia de la ciudad e Hispanoamérica. Cuando la vida lo golpeó con la muerte de su mujer, se ilusionó con hacer fortuna en el proyecto de

colonización de las islas Galápagos. Invirtió recursos suyos, de socios y financistas para procurar realizar su visión. En un inicio estuvo esperanzado en que la explotación de la *Orchilla* daría suficientes ingresos, luego en la producción agrícola y ganadera para abastecer a la colonia y a los buques balleneros que frecuentaban las islas, seis meses al año. Posteriormente, ante el auge de esa industria anglosajona, se empeñó en fabricar barcos y preparar tripulación local para realizar esa actividad. Después buscó infructuosamente minas de carbón, y finalmente se dedicó apasionadamente durante más de diez años en encontrar depósitos de guano que sean comerciables.

Todas estas ilusiones industriosas fracasaron. Villamil no solo que no hizo fortuna en su afán colonizador, más bien, se empobreció. Pero, el proceso colonizador ecuatoriano del Archipiélago de Colón no fue un fracaso. La presencia continua de ecuatorianos en las islas a partir de 1832, y de autoridades nacionales, impidieron que otras naciones pretendieran ocuparlas. El Reino Unido, la gran potencia naval del siglo XIX, cuyos piratas habían frecuentado y cartografiado las islas, en las que sus pescadores explotaban las ballenas, las pudieron pretender, y así como hicieron con las Islas Malvinas frente a costas argentinas, se las pudieron haber apropiado. Francia era otra potencia europea que competía en ese siglo por aumentar sus dominios en islas del océano Pacífico. Estados Unidos empezó a surgir como potencia mundial en la segunda mitad de ese siglo XIX, sus ambiciones territoriales en el mayor océano del mundo se evidenciaron a fines de siglo con la anexión que hicieron del archipiélago de Hawái. Chile desarrolló una importante armada que le permitió triunfar en la guerra del Pacífico y desarrollar una importante flota comercial. Por último, las islas están cerca de Perú, que también las ambicionaba. Si Ecuador no hubiera realizado la colonización que se impuso Villamil en 1832, alguna de esas naciones las hubiera pretendido ocupar sin que haya mucho que nuestra nación hubiese podido hacer para impedirlo.

El interés de Villamil no solo fue económico, también fue patriótico. En varios de sus escritos, vemos que buscaba el interés nacional, evitando que sucediera en Galápagos lo que había pasado con las islas argentinas que los ingleses llaman Falkland. El valor que las Islas Galápagos tiene ahora para los ecuatorianos es incalculable. Estas han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por su peculiar naturaleza, y son sitio de investigaciones científicas internacionales. Por esos motivos, las islas son un atractivo turístico mundial muy especial. La riqueza ictiológica en las doscientas millas del mar circundante a estas, en las que Ecuador tiene exclusividad económica por los derechos que otorga la Convención del Mar de las Naciones Unidas, es actual y futura fuente de desarrollo nacional. Sin duda, nuestra nación debe recordar con alborozo la vida del general José Villamil, no solo por su participación en la independencia de Guayaquil, sino especialmente por su visión colonizadora en el archipiélago de las Galápagos.

Dr. Benjamín Rosales Valenzuela

Bibliografía

- AHMRE, C. de V. (n.d.-a). *Comunicaciones Recibidas de la Legación del Ecuador en los Estados Unidos. Tomo I, 1842 - 1870. (Cartas de Villamil).*
- AHMRE, C. de V. (n.d.-b). *Comunicaciones Recibidas de la Legación del Ecuador en los Estados Unidos. Tomo I, 1842-1870. (Cartas de Villamil).*
- Anderson, A. S. K. M.-W. H. W. P. F. I. H. S. H. H. y R. Edward. (n.d.). *Reconsidering Precolumbian Human Colonization in the Galapagos Islands, Republic of Ecuador. Latin American Antiquity 27(2), 2016. Society for American Archaeology.*
- Burson, D. W. (1976). *José María Villamil: Soldier, Statesman of The Americas.* Louisiana State University.
- Chávez Franco, M. (1930). *Crónicas de Guayaquil Antiguo* (Imprenta y Talleres Municipales, Ed.).
- Costales, P. y A. (1984). *Nina Chumbi y El General Villamil* (Publitécnica, Ed.).
- Echeverría, J. (Coord.). (1985). *Darwin en el Archipiélago de Galápagos.* (Imprenta Universidad de Guayaquil, Ed.). Comisión Permanente para la Defensa del Patrimonio Nacional.
- Garaycoa Raffo, L. (1991). *Los Garaycoa.* (Artes Gráficas Senefelder, Ed.; Primera).
- Larrea, C. M. (1960). *El Archipiélago de Colón (Galápagos)* (Casa de La Cultura Ecuatoriana, Ed.; Segunda).
- Latorre, O. (2011). *Historia Humana de Galápagos* (Academia Nacional de Historia, Ed.). Artes Gráficas Señal Impreseñal Cia. Ltda.
- Montero de, P. José. M. de C. Mena. (2000). *The Spanish in New Orleans and Louisiana.* Pelican Publishing Company.
- Prado, L. E. (2001). *Ecuador y la Guerra Civil de los Supremos en los Andes Surcolombianos. Anuario Historia Regional y de Las Fronteras. Universidad Industrial de Santander, VI.*
- Puig-Samper, M. (2015). *Fray Tomás de Berlanga: El Obispo Descubridor de las Islas Galápagos.* (Ediciones Doce Calles, Ed.). Spanish National Research Council.
- Rosales, B. (2004). *El general José de Villamil y la Independencia de Hispanoamérica: Vol. I.* Benjamín Rosales Valenzuela. <https://benjaminrosales.com/libros/linea-de-fuego/>

- Rosales, B. (2022). *Balsa Huancavilca: de Medio de Comunicación Prehispánica en el Pacífico Americano a Factor de Desarrollo del Ecuador y el Norte del Perú*. UPO, Universidad Pablo de Olavide.
- Vazquez, B. (1992). *La realidad política de Maracaibo en una época de transición, 1799-1830*. Anuario de Estudios Bolivarianos, N°. 2, págs. 225-318.
- Villamil, J. (n.d.-a). *Cartas de José de Villamil*.
- Villamil, J. (n.d.-b). *Colección de Cartas de José de Villamil 1832-1845*.
- Villamil, J. (1983). *Reseña de los Acontecimientos Políticos y Militares de la Provincia de Guayaquil, desde 1813 hasta 1824 inclusive (Lima, 1863)*. Banco Central del Ecuador (Ed.), *La Independencia de Guayaquil: 9 de Octubre de 1820* (Única, Vol. 1, pp. 11–17). Artes Gráficas Senefelder. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1345>.